

- 135 este instante feliz?
Justamente el hecho
de que ha alcanzado su fin.
Lamentó
la lucha pasada,
- 140 y, por un instante,
siente
tedio, tristeza y vacío.
Mas de su ansia de vida
- P. 196 de nuevo en las alas,
145 se entusiasma en su vuelo
a las alturas de la negación.
Allí, entre los destellos de su ensueño
aparece un mágico universo
de imágenes y sensaciones que maravillan.
- 150 Y, sin turbarse por nada,
puede entregarse eternamente
a sus ensueños poeéticos.
Mas ¿qué, pues, qué, oh espíritu inquieto
de nuevo ha alterado tu paz?
- 155 No hay ritmos de alarma
que te ensombrecen;
no hay horribles espectros
que te amenazan;
es el veneno corrosivo
de la uniformidad,
160 el gusano de la saciedad
que devora tu sentido.
Y en un grito de dolor
resonó el universo:
¡lo otro!
¡lo nuevo!
Extenuado por el placer
(por el placer, no por la vida),
el espíritu vuela a lo lejos,
- 170 a una región de dolor y sufrimiento,
y, en un libre retorno
a su mundo de ensueños e inquietudes,
alcanza milagrosamente
el sentido del misterio del abismo del mal.
- 175 De nuevo se abrieron negras mandíbulas,
de nuevo se hienden; engullir amenazan;
de nuevo la lucha y el esfuerzo de la voluntad;
el deseo de victoria sobre el todo.
De nuevo la victoria, de nuevo el desenfreno²¹
y el embeleso
180 y la saciedad.
- P. 197 Con ese ritmo acelerado
¡bate más fuerte, oh pulso de la vida!
¡Oh, mi mundo, mi vida
185 que florece²², mi éxtasis!
Cada instante vuestro
lo creo yo por negación
de las formas antes vividas.
Yo soy la eterna
190 negación.
¡Otra vez,
siempre otra vez!
Más fuerza,
más ternura,
195 nuevos tormentos,
nuevas dichas.
En el placer de esta danza,
sofocado en este torbellino,
olvidando los fines que amó y que persiguió,
200 el espíritu se entrega a un juego delirante²³.
Sobre las poderosas alas
- de nuevas búsquedas,
a la región del éxtasis
se lanza veloz.
- 205 En este cambio sin fin,
en este vuelo sin destino, de dioses,
el espíritu se conoce a sí mismo
por el poder de su voluntad,
única, libre,
210 siempre creadora,
que todo lo irradia,
que todo lo vivifica,
que maravillosamente juega
con una multitud de formas.
- 215 Se conoce a sí mismo
por una palpitación de vida,
un deseo de florecer,
una lucha que es amor.
El espíritu, en su juego,
- P. 198 el espíritu, en su revolar²⁴,
220 con su eterno afán,
creando el éxtasis,
se entrega a la dicha del amor.
Entre las flores de su creación,
225 libre se encuentra.
"¡Yo os convoco a la vida,
secretos instintos!
¡Oh, vosotros, hundidos
en las oscuras profundidades
230 del espíritu creador,
vosotros, temerosos
gérmenes de la vida:
os traigo
la audacia!
235 ¡Desde ahora sois libres!
¡Dividíos, floreced,
levantaos uno hacia el otro,
elevaos a las alturas,
para que, en una dulce dicha,
240 podáis conoceros como unidad,
podáis aniquilaros en mí!
¡Levantaos uno hacia el otro,
levantaos hacia mí,
negal y amad!
245 ¡Levantaos hacia mí, pueblos y elementos,
elevaos, hornos;
intentad aniquilarme,
abiertas mandíbulas de dragones,
serpientes, enroscados, ahogad y morded!
250 Cuando todo se alce
contra mí,
entonces yo comenzaré
mi
juego.
255 ¡Oh, mundo expectante,
mundo extenuado!
Tú ansías ser creado,
- P. 199 tú buscas un creador.
260 Hasta mí ha llegado, volando,
el tierno y dulce gemido
de una llamada.
Yo acudo.
Yo ya estoy en tí,
¡oh, mi mundo!
265 Como un misterioso encanto
de sensaciones ignotas;
como una pléyade de ensueños y visiones;
- como el fuego de la inspiración;
como búsqueda de la Verdad;
como el deseo prohibido
270 de ser libre como un dios²⁵."
Yo acudo.
Lo que sobre mí soñaste,
eso soy yo al nacer.
275 Yo ya aparezco
en la misteriosa presencia
de un aliento de libertad
apenas perceptible.
Tú ser
280 ya lo ha abrazado,
leve,
como el espectro de un sueño,
la ola
de mi existencia.
285 Ya te has estremecido.
Yo soy la libertad que amas,
¡oh, tú, mi mundo amado!
Yo acudo
a cegarte
290 con la magnificencia
de unos sueños encantados,
yo te traigo
el mágico encanto
de un ambiente amor
- P. 200 y de caricias ignoradas.
295 ¡Entrégate, confiado, a mí!
Yo te sorprenderé con un océano de dichas,
enamorado, que te atraerá, que te acariciará,
ya sea cubriéndote con grávida ola,
300 ya tan sólo espumando a lo lejos
y besándote
tan sólo al salpicar.
¡Y tú desearás con locura
algo distinto,
305 algo nuevo!
Y entonces, con una lluvia de flores,
caeré sobre tí;
con toda una gama de aromas
te acariciaré y abrumaré;
310 con un juego de perfumes,
ya dulces, ya penetrantes;
con un juego de caricias,
ya ligeras, ya como golpes.
Y, al morir,
315 apasionadamente
murmuraré:
¡Una vez más,
siempre una vez más!
Entonces yo te acometeré
320 con una turba de monstruos terribles,
con el salvaje horror de los tormentos;
yo te cubriré, reptando, con una hormigueante
bandada de serpientes,
¡y te morderé y te ahogaré!
Y tu deseo será
325 más y más loco y poderoso.
Yo entonces caeré sobre tí
con una lluvia de maravillosos soles.
Y os perderé con los rayos
de mi pasión,
330 oh sagrados
fuegos de los deseos
más dulces,
P. 201 más prohibidos,

335 más enigmáticos.
Y todo tú serás una ola
de libertad y de dicha.
Tras hacer de ti una multitud,
y tras elevarte,
legiones de sensaciones,
340 oh puros impulsos,
yo te ensé,
complejo y único
sentimiento de dicha
que a todos os abarcó.
345 Yo soy un instante que irradia la eternidad,
yo soy la afirmación,
yo soy el Éxtasis.
Un incendio universal
ha abarcado el cosmos.
350 El espíritu en la cima del ser.
Y siente
de divina fuerza,
de libre voluntad
una plenitud infinita.
355 Todo es ya osadía.
Lo que amenazaba
es lo que ahora excita;
lo que horrorizaba
es ahora placer,
360 y los mordiscos de pañeros y de lienzos
tan sólo son ahora una nueva caricia,
un nuevo tormento,
y la lengua de la serpiente,
tan sólo un beso abrasador.
365 Y todo el universo ha resonado
con un grito de gozo:
(Yo soy)

Acto preparatorio²

P. 202: Otra vez en vosotros el Fiebre desea
Conocer la alegría creadora;
Otra vez el Infinito desea
Encuentrase a sí mismo en lo finito.

CORO

5 En este impulso, en este trueno,
En este fulminante arrebato,
En su hábito de fuego,
Todo el poema de la creación.

Y de un instante de amor nace la eternidad
10 Y las profundidades del espacio.
El Infinito respira los mundos.
Los sonidos envuelven el silencio.

¡Lo grande culminar!
¡Y dulce, de nuevo,
15 Nace el amor!

Arrojándose por amor a sí mismo,
Por Amor el Amor
A sí mismo creándose.

¡Oh, vida! Se inflama
20 Divina tu luz.
El universo nace.
A él alegre respuesta.

P. 208:
VOZ DEL PRINCIPIO FEMENINO

¡A ti, el de la aureola;
A ti, el del arranque.
25 Es respuesta mi gemido,
Es de llamada mi grito!

VOZ DEL PRINCIPIO MASCULINO

¿Quién eres tú, a quien canta
Blanca sonoridad?
¿Quién eres tú, vestida
30 De celeste silencio?

¿Quién eres tú, admirable
Rostro de fuego,
Luz que se derrama;
Quién, quién eres tú?

VOZ DEL PRINCIPIO FEMENINO

35 Yo soy la última consumación;
Yo, la dicha de la disolución;
Yo, el diamante de todas las estrellas;
Yo, el silencio de todos los sonidos;
De la muerte soy el blanco sonido.
40 Yo soy la libertad, yo soy el éxtasis.

VOZ DEL PRINCIPIO MASCULINO

¿Cómo, oh muerte, hallarte?
¿Cómo llegar hasta ti, oh mágica Luz?

VOZ DEL PRINCIPIO FEMENINO

Los abismos de la vida se extienden entre nosotros
Con sus sueños, eternamente fatales;
45 Entre nosotros se extienden multicolores espacios
Decorados con oro de las constelaciones.
Eos espacios debes recorrer,
Los debes superar y los debes vencer.

VOZ DEL PRINCIPIO MASCULINO

¿Dónde están esos espacios, dónde están esos abis-
mos
50 De la donada brama de los astros?

VOZ DEL PRINCIPIO FEMENINO

Están, como yo, en ti, en la Voluntad.
Presta atención; escucha, profética, tu voz,
Y, en un radiante entusiasmo,
Tú los verás y los distinguirás.
55 En ti están, mientras tu luz no se apague.

P. 204:

Tú todo lo llenas de ti,
Yo no soy; sólo tú existes,
Cuando, entre los destellos de tu ensueño,
Cocoo imágenes de una nueva belleza,
60 Yo aparezco, refulgente,
Y así condeno a vivir
Miríadas de sueños y nubes de visiones.
Los coros armoniosos de los mundos.
Yo no soy; sólo tú existes,
65 Tú todo lo llenas de ti.

Yo hablo en ti, yo te invoco
Desde alturas radiantes de divinos impulsos;
A elevado deber en tu interior te invoco.
Erijo víctimas, votos solemnemente

70 Siete pruebas con fuerza debes tú sostener,
Siete hazañas gloriosas debes tú realizar,
Siete victorias debes sobre tí alcanzar;
Siete víctimas debes traer, grandes y ricas.

Tu primera víctima es tu impulso hacia mí.
75 Olvidar debes el sueño que halaga
Y arrojarte al abismo que nos ha separado
Y que así nos dio alas para hazañas de amor.

VOCES DE LOS PRINCIPIOS FEMENINO Y MASCULINO

¡Oh, tú, divina hazaña! ¡Tú, dadora de los astros!
Tú alcanzar nos concedes victorias sobre abismos;
80 En común alegría en tí nos hallaremos;
Dichosos, uno en otro, en tí falleceremos.

VOZ DEL PRINCIPIO FEMENINO

Tu danza has iniciado. De lo alto de mi vuelo,
Yo, tu Señor, te veo, te veo en movimiento.
Los colores distingo de esferas circundantes,
85 De los velos nupciales que de adorno te sirven.

Ya vives y, aproximándote a mí,
De mí te alejan tus vidas;
Te rodean de sueños exultantes
De destellos y espumas, de luces y sonidos.

P. 205:
VOZ DEL PRINCIPIO MASCULINO

90 Yo, atado en mis movimientos
Por pesadas vestiduras,
Vuelo, no obstante, ligado
A ti por el poder de ardientes esperanzas.

VOZ DEL PRINCIPIO FEMENINO

Si mi grito, que ganso te llama,
95 En tu alma no hubiera resonado,
Tú no habrías creído, oh dulcísimo
Señor, principio de todo principio.

Pero tú sólo eres todo angustia por mí,
Y, por eso, a vencer
100 En tu divino ímpetu
Te auxiliaré la noche del abismo.

Siete ángeles con éteos vestidos,
Siete heraldos de las glorias eternas,
Siete ígneas columnas, siete blancas cabezas
De potencias que brillan, que deslumbran, que ciegan,
105 Listas para ayudarte en todos los peligros.

Son los habitantes del cielo,
Son los portadores del fuego,
Los que consuman los destellos,
110 Los que crean el universo,
Los que custodian las fronteras,
Los que combaten junto a Dios,
Los que derrumban los muros.

Son tus hijos, y ellos te atornamentan,
115 Por tí nacidos en tu inquieto pecho.
Tu camino hacia mí pesa por su florecer que riega.
Tú en su presencia avanzas a consumar tu hazaña!

Ellos son constructores de un templo refulgente
Donde ha de consumarse el drama de tu obra,

120 Dóatle en una voluptuosa danza, en tus nupcias
conmigo,
Conseguirás ese otro mundo que tú deseas.

P. 206 Yo soy tu voluntad; yo, el arma amenazante
De tus grandes victorias.
Yo no oigo: me son ajenas las quejas y las lágrimas;

125 Fuera estoy del alcance de los más pusilánimes.

Soy tu sueño de tu futuro universo,
Uzo de los eslabones de una doble existencia.
Te cautivé, mas cautiva pronto seré también yo.
Estrella en tu corona yo seré, refulgente.

130 Relámpagos de voluntad, ansiosas consumaciones.
En golpes nos exaltaremos, en golpes de resolución,
En el estruendo que estalla y en truenos de destrucción;

En sueños con audacia viviremos;
A la luz y a la sombra por igual serviremos.

135 Sois los reflejos de un sueño Divino:
Como una dulce visión en los corazones de las gentes despertaremos,

Y sólo entonces hacia ti de nuevo nos elevaremos,
Cuando miramos en la realización de la belleza.

140 Radiante pléyade sonos de pensamientos, de llamas,
Fragante haz de luces y de signos;
Para ti, haz de sueños y nostalgias del mundo;
Para la tierra, fiesta de astros jubilosos.

Nacidos por tu anhelo de diferenciación,
Nos despiertan destellos de tu rayo inmortal.
145 Señaláanos un mundo de espejos y apariencias.
Tú eres en nosotros la espina de una fuente.

Sois las olas de la vida:

Las olas

150 Primeras,
Las olas
Temerosas,
Primeras

P. 207: Frágiles,
Temerosas

155 Murmullos,
Primeros
Tembloros,
Temerosos
Suarros.

160 Las olas
Suaves,
Las olas
Que corren
Suaves,

165 Que vientos y van,
Que corren;
Espumas
Suaves,
Vueltas

170 Que corren,
Que arrancan.

Todas nosotras somos una sola
Corriente que se dirige
Al instante desde la eternidad,

175 Hacia el camino que lleva a lo humano,
Hacia el camino que lleva
De lo diáfano a lo pétreo y oscuro,
Para, en lo pétreo,
Con ardiente creación
180 Tu Divino rostro
Imprimir.

Hijos por mí engendrados, oleajes del mar del amor,
Lo sé, os levantaréis contra vuestro Padre; a vuestro
padre venceréis,
Yo mismo me levantaré contra mí, tras arrancaros de
arcanas honduras;

185 Al dotaros de vida, a mí mismo me condené a sufrir.



mientos y tormentos;

Mas renunciar a la dicha creadora estuvo fuera de mis fuerzas.

P. 208: La dicha de generar, de superar todos los horrores de la muerte corpórea

(Si, sólo corpórea, una vez más lo repito, pues mi espíritu es inmortal),

En vosotros y en vástagos innumerables eternamente su manifestará.

190 Debéis demoraros, y para aquellos que mi única ley De eterno amor y eterna rebelión teman infringir, El destino ha preparado un gran dolor y la nostalgia de la separación.

Todos nosotros por ti hemos nacido y, obedientes a tu paterna voluntad,

Al camino que tu santa diestra nos trazó, con pesar partimos

195 Para recoger canastos de flores ignotas que en los valles florecen

De la vida que de ti ha irradiado, y tras recogerlas volver hacia ti.

Y vivirás para siempre en los corazones que de ti se apartaron:

Eterna inclinación a lo otro, contra lo no sido eterna rebelión,

Secreta aflicción que arroja su sombra sobre toda alegría.

200 Habrá momentos en los que hasta la pena por ti se adormezca en nosotros,

Habrá horas terribles, mas tras ellas... ¡oh, fiesta de las fiestas!

Estallará tu despertar en nosotros como una danza de alas de fuego.

Será grande. En ese justo momento, Tú perdónanos, oh, Padre nuestro,

Rápidamente nos aleja la vida de ti, y así hacia ti nos aproxima.

205 Todos nosotros somos una única Corriente, dirigida Al instante desde la eternidad Al camino hacia la humanidad.

Primeras

310 Olas, Temerosas

Olas, Olas

Como olas,

215 Olas Que ondean,

Olas Como olas,

Olas

220 Que besan.

P. 209: ¿Qué es lo nuevo Que nace en vosotros? ¿Qué es lo oculto Que se despierta en vosotros?

225 Lo nuevo

Es el gozo de los cautiverios; Lo oculto

Es la dulzura de las cenizas

Dulce es la ceniza,

230 Porque en la ceniza Impreso Puedes estar tú.

Dulce es la ceniza, Porque sólo en la ceniza, En el mundo manifiesto, Puedes vivir tú. 235

Nueva alegría De suaves contactos, Oculta dulzura De húmedos besos, 240

Tiempos gemidos De los primeros tormentos, Ocultas llamadas De lánguidas atracciones,

245 Nuevas caricias De los primeros destellos, Cuentos secretos De Inoc amantes.

En dulce inquietud, Atrapa El tiempo secreto Del primer amor. 250

P. 210: Nosotros, embelesados Por el flujo de la vida; 255 Nosotros, que bajo el peso De ese encanto nos hallamos,

Con vestidos de deseo Otra vez nos ataviamos; Al abismo de la búsqueda Otra vez nos arrojamos. 260

Más y más en los vestidos, Más y más hacia el valle, Dejas, olas, caer Más y más en lo profundo.

265 Más y más en secreto, Tiempos cautiverios; Más y más deliciosas Las dulces disoluciones.

Más amoroso, más dulce, Más cerca, más placentero, Más tortura, más encanto, Más sensible, más corpóreo.

¡Oh nuestra prisión, Dulce corrupción!

275 ¡Que nos rodea Inevitable,

Que nos abraza por todos los flancos, Que se convierte en nuestro vestido, en nuestro

300 cuerpo!

La bruma del amor la hacemos densa; 280 Nos abraza cada vez más de cerca; Persebitos su dulzura Siempre con más y más fuerza.

P. 211: Y al hacerse así más fuerte, Al crecer su plenitud,

285 Nace el impulso, el deseo De las cimas más agudas

En prisión acariciante, Entre los sueños que duermen, En la opresión dolorosa, En dulces, húmedas lágrimas, 290

Gritó la flor del instante: Al relámpago se abrió, Cual víctima apocalíptica A la espada del saber.

295 Hacia el instante tendió Un incierto "en todas partes"; Pero del tiempo nació Más tarde un sufriente "donde".

En la inmensidad celeste, 300 En la brecha rubinegra, En su prodigioso amor, A la ola el rayo se abrió.

LA OLA

Soy el pasmo de amorosa ternura, Soy la ola dulcemente afanosa; Yo estoy de lánguida felicidad Plena hasta el límite del sufrimiento. 305

En las supramundanas regiones del espíritu, Donde surgió el hilo de la vida, Donde están tus etéreos palacios, Elevame y con mis alas otra. 310

Oh, despiértate en mí como si fueras Mi conciencia, oh rayo luminoso; Que un conjuro te haga descender. ¡Tú confúndete conmigo, confúndete!

P. 212:

315 Hace tiempo que en mí con tus destellos, Inmortal rayo, en mí reverberabas, Y, cuando resplandecía tu luz, Tú me atraías y a ti me llamabas.

Oh, sí, cae, derrámate en caricias; 320 Vierte tu bendición, y de ti mismo Sabrás: sabrás lo que cuentan los cuentos de rayos que se hendieron y escindieron.

Olvídate del oscuro elemento Mira que sola yo voy hacia ti; Húndete en mí, estoy languideciendo; Vamos, húndete en mí, yo soy la ola: 325

Soy el amor que en ti refuldirá; Tú eres la luz que en mí refuldirá. Yo soy la ola que sabe que es La respuesta que se debe a tu brillo. 330

Yo nadie habría sido En la profundidad, Si centellas no usadas No brillaran en mí.

335 Oh, despiértate en mí como si fueras Mi conciencia, oh rayo luminoso; Sé obediente a los conjuros y hechizos; Tú confúndete conmigo, confúndete.

Sólo en el rostro solemne

340 De la nube amenazante,
Que con majestad se impone,
Puedo yo traer a ti.

De brumas de visiones que enloquecen
Tú vístete, Inmortal,
345 Y, como narcotizado,
Ven, admirable, a mi encuentro.

P. 213:
EL RAYO

Envelto por las azuras
Del ensueño de la ola;
Por su aroma y su perfume
350 Intoxicado y en sueños,

Partí llevado de un amor ardiente,
Llevado por un solo pensamiento,
Descendí cual la nube y el relámpago,
Descendí sobre la ola enamorada.

LA OLA

355 Voy hacia ti, temeraria;
Un instante después llegué a lo alto,
Y, en la húmeda dulzura,
Cual suave espuma me hundí.

Se consumó el milagro de la unión;
El círculo se cerró, y surgió
360 El fruto de las nupcias del rayo y de la ola:
Del ser humano la luz estrellada.

Oh, sacro instante de la creación,
Instante bienaventurado, igneo,
365 Tú me mostraste la imagen refleja
De la muerte de blanca fatal!

Fuiste tú quien despertó mi conciencia
De una doble, bivanvoca existencia.
Desde ahora soy yo la conjunción
370 Del "yo" con el "no-yo" que le es ajeno.

Resucitan los suaves tejidos
De los sentidos —son mis vestiduras—,
Y se van a lo lejos, agitados
Por los párpados cuando se levantan.

375 Se deshacen, se hunden y se abren
De las prisiones los fríos muros;
Nacen y surgen las profundidades,
Multitudes de ruedas de la vida.

P. 214:
380 En pareja imperial me he convertido;
En un mundo de amor sacrificial,
Que brota con la energía de un don
Y que despierta en la sangre el anhelo.

Oh, mi imperioso deseo;
Vivas estarnos tú y tú —no yo—;
385 Vivas, nuestras caricias apasionadas
(En la policromía de la existencia).

Tú y yo y nuestro asombro:
Un mundo de milagros revelados,
390 Loco entusiasmo² por visión de ensueño,
por la vida de los cielos que documen.

Oh, sagrado momento creador,
Momento en el que el "SI" obra y consume:
Ha elevado su esplendor y sus rayos
La estrella que primero fue creada.

395 Y, en ese torbellino e impulso creador,
Por la magia Consciencia dulcemente apresada,
La ola, que hasta entonces dormitaba inconsciente,
Se entrega a contemplar las diferencias.

La pasión y las caricias de la pareja elegida,
400 Tres despertar a este mundo de prodigios y fenómenos,
Conocieron que existían en lo policromo y múltiple,
Como destellos de un rayo, como estrellas en un velo.

Planea ella en el éter, cual soberano planeta
Envuelto en un velo de nubes perladas;
405 Brilla él como el sol, Dios de luz imperiosa,
Resplandece como estrellas en el abismo nocturno.

LAS MONTAÑAS

De furias sozous de amor petrificados arranques;
De tormentosas caricias, inmóviles oleadas;
Estallidos atrapados por hechizos heladores
410 Sozous cumbres nevadas, sozous valles y rocas.

P. 215:
LOS CAMPOS

Somos tiernas caricias, somos cálido aliento
Que oculta en su interior el horror del veneno.
A este mundo despertamos, cual perfume de las flores,
415 Aquí supimos que somos los rumores de la hierba.

LOS BOSQUES

415 En el templo del ocaso, sozous columnas que vibran
Con espléndidos vestidos de verdes sonoridades,
Miradas ocultamos de enigmáticas criaturas,
Y fluyen hacia nosotras, secretas, lánguidas luces.

EL DESIERTO

Supo que soy el desierto que en este espacio se
extiende,

420 Ardiente beso que el rayo a la seca tierra da.
De mis regiones la vida de los hospues expulsé
Y odié de las corrientes las canciones de la vida².

Soy una alada caricia, como un ave palpité;
Yo soy desgarradora, como una fiera vivo;
425 Cual serpiente que reptó desperté, sinuosa:
Desperté en las aguas y nado como un pez.
Arde, imperial, por espléndida ley,
Este templo, como un himno de luz; este mundo,

430 como un templo estrellado.
Resucita el éter con ángeles sozous

430 Que a las almas invitan a un ciclo inaccesible.

De la Ola (la Heroína) la ascensión se ha consumado
Por una celeste luz está toda iluminada,
Y, en su dolor, del placer del eterno femenino,
Por vez primera ante ella se abrió la profundidad.

435 Y del pasado sin fin cayó, ¡oh, milagro!, el velo,
Y con ese destello se le abrieron los mundos,
Y ante su escrutadora mirada aparecieron
De pueblos elegidos los sagrados festejos

440 De sagrados rituales, la bella consumación,
Y de espléndidas víctimas, las ofrecidas corales,
Y de un blanco semblante, los rasgos maravillosos
Que habían aparecido con aspecto de belleza.

P. 216:
445 En él detuvo la ola su beatífica mirada,
Y en oculto entusiasmo pronunció
Ante su padre, que en ella radiante estaba de amor:
¿Qué ofrenda puedo yo traer al Creador?

Vuelve tú
Tu claro rostro
A tu elemento agotado.

450 Tus caminos
Comprenderás al instante;
Descenderás hasta el nunca saciado.

¡Tu hazaña es nuestra!
De nuestras fuerzas tú eres
455 La más viva encarnación.
¡La vida tú nos darás!
Tú, que mostraste
El semblante de la muerte, ¡concedéras el bautismo!

Tú, como la ola
460 Que echó a volar y debe
A lo oscuro volver,
Tú, como la ola
Que volvió a ver, ¡tú debes
Daras tu luz prestada!

Y, cediendo a su llamada, la portadora del fuego
A su nativo elemento benévolo descendió,
Y así enseñó a las olas la abnegación y el amor.
Ella les dio las palabras de una sagrada plegaria.

465 Y, cediendo a su llamada, la portadora del fuego
A su nativo elemento benévolo descendió,
Y así enseñó a las olas la abnegación y el amor.
Ella les dio las palabras de una sagrada plegaria.

¡Herido del misterio y del arcano,
470 Antrocha de la idea temeraria,
Responde!
¡Oh, tú, el incandescente, el radiante,
En nosotros cual plegaria inspirada,
Despiértate!

475 Nuestros abismos sombríos
¡Iluminados!
P. 217:
En prisión, en los días de maldad,
¡Alámbranos!

En prisión, en los días de maldad,
480 ¡Alámbranos!

¡Ángel de luz, despierta
De un dulce despertar;
Responde a nuestra llamada
Con una alegre sonrisa!

485 Déjanos iluminar
Nuestra vida dolorosa;
Déjanos amar, crear.

Tú, en nosotros dormido, ¡despierta!
La frontera establecida
490 ¡Concedenos superterral
¡Y disipa esta noche!

En un templo de amor, en cegadora gloria, en un
trono ardiente,
Luminoso enseñó a quienes lo escuchaban: quien
mi única ley
De amor eterno y eterna humildad se atreve a

infringir

495 Será sumido en el dolor, en pena de separación.

Mortales, yo os anunciaré el misterio de las celestes armonías.

¡Y resuenen los himnos de la gloria sobre la lira del Sol!

La humanidad, buscando consonancias permitidas, toca cuerdas extrañas.

500 ¿Qué temblorosas luces encantan y deslumbran? ¿Qué sonidos derraman veneno que enloquece?

505 ¿Qué ha sido lo que en el humo de nuestras prisiones nos ha arrojado de brucos, con la fulguración de sus relámpagos, con su juego de magos y hechiceras?

P. 218: 510 Es el rayo, el blanco rayo que en nosotros se irizó; el rayo que cantaba con delicia, que halló en su diadema su poder.

Frágil, se disipó en luces y sonidos. Los abismos resonaron con quejas voluptuosas.

515 Brillaron los arco-iris, Florecieron los ensueños Con flores cautivadoras De sensual primavera.

520 Reflejos por todas partes, Prodigios por todas partes; Se escuchan misteriosos llamamientos, Se escuchan voces.

525 Remolinos de fulgor De rayos del arco iris Relucen con la perfidia De unos ojos virginales.

530 Chispean como diamantes De la entraña del pantano, Al fulgor del arco iris, Las redes de las arañas.

De aljófar recubierta La tierra ola, Con miradas de esmeralda, Llama al absino.

535 Por doquier se abren Sintuosas flores; Por doquier, aromas De dulces ensueños.

P. 219: 540 Todo en torno saturado Está de aromas de hierbas Que lánguidamente ocultan Los horrores del veneno.

545 Un nuevo, incomprensible Temblor abraza el cosmos. Los dioses en reflejos Dividen sus ensueños.

Pasiones aún latentes Esperan satisfacción; Sus aromas y perfumes Nos atraen y nos llaman.

550 Nosotros, los aromas de la tierra, cantamos ¡Nosotros, peregrino ilustre, te llamamos!

Ven tú; oh, ven, señor de húmedas honduras que desde aquí te añoran.

555 Aquí, en forma de sombras misteriosas, Van y vienen maravillosos fuegos.

Toda una miríada de sueños no nacidos Se halla aquí en forma de flores extrañas.

560 Nosotros, los aromas de la tierra, cantamos. Atiende a nuestros cantos, peregrino.

Cantamos entusiasmos de traiciones, El alegre derrumbarse de los muros;

De la dicha de corpóceos placeres Un tesoro ocultamos de canciones.

565 Unos cantos perfumados De las húmedas honduras, Que, de nostalgia por ti, Están llenos de pasión.

P. 220: 570 La voz de suaves caricias Escúchala, peregrino ¡Alegre satisfacción Da a una sed abrasadora!

575 Seas quien seas, sonido Que tan dulces tormentos Generaste en nosotros, La hora irisada sonó.

A ti nos entregamos Como a nuestro destino; Al fondo descendemos De perfumada bruma.

580 Canto — Danza de los caídos

Nosotros por caminos excavados, Por caminos cubiertos de cadáveres, De doble remolino bajo el yugo, Avanzamos como un coro hechizado¹⁷.

585 De negra sangre el hedor aspiramos; Se anhelan abominables placeres; Nos lanzamos a una danza andorrosa, A una danza-caricia, danza-cuento.

590 A construir infeciosas guaridas Para en ellas levantar nuestros tronos, Para allí a nuestra pasión entregarnos, A lauces que ante nosotros se abrieron.

595 Veloces vamos por despeñaderos, Por cañadas y por escarpaduras, Donde crece la flor de la demencia Para darnos a ella sin dudar.

Así es como el espíritu vagabundo en la espesura Su sagrada ruptura con el cielo

P. 221: 600 Pesteja como un demonio salvaje Que a la llamada del mal obedece.

Seas tres veces maldito, Odioso rostro de la horrible muerte; Eternamente en estos agujeros Nuestra despreocupación te desprecia.

605 Brevemente tratamos las pasiones, Y nos atraen a su plasmación. Con los cantos celestes, que nos cansan Y aburren, no armonizan nuestros cantos.

610 Torpes para los cielos revelados, Tan sólo nos agradan los cadáveres, Salpicaduras de su negra sangre Y de nuestros repugnantes amores.

615 Cadáveres, cadáveres pisamos, Veloces, al subir por las pendientes; A la inmundicia y la vergüenza vamos. Pronto los muros del templo caerán.

¿Por qué el eterno tan grave caída permitió de sus amadas criaturas? ¿Por qué su bondadosa providencia quitó el hilo que a sus puertas llevaba?

Para que, atormentado por la sed de poseer, Tras beber la hirviente copa de la pasión hasta el fondo,

Tras conocer el horror del último sufrimiento, Recogiera de su fondo un cristal resplandeciente.

625 Para que después, con esos cristales pluricolores, Levantase un nuevo templo de una ya inmortal belleza,

630 Donde, en el solemne ardor de unas almas consagradas, Se consumará el misterio de los sueños encantados.

P. 222: 630 Penetrar sólo se puede por la espuma de la pasión En esta región secreta de los tesoros del alma, Donde, tras abandonar del alma las propensiones, El Santo goza feliz en un radiante silencio.

635 Tras perder el enlace con los cielos, Nos dispersamos por nosotros mismos. Nos levantamos uno contra el otro Y unas guerras tormentosas librarnos.

Cada uno espera un encuentro sangriento; Cada uno ansía una roja batalla Y abatir con su habilidosa mano Y que perezca el cobarde enemigo.

640 ¡Ay de aquellos que débiles nacieron! ¡Ay, ay de los vencidos y caídos! Aunque agotados entre los grilletes, No podrán evitar nuevas torturas.

645 Se oye el rechinar de las cadenas, Y de inútiles plegarias Los gritos desgarradores Los sofocan nuestros gritos.

¿A quién llamar? ¿A quién rezar? ¿Será

650	Por mucho, mucho tiempo lo que duran Nuestros horribles sufrimientos? ¿Quién, Quién oír de nuestro llanto la voz?		Que con pesado velo lo cubrió.		¡Ya se ve cómo arden los cristales!
	Morir... Pero el beatífico rostro De la muerte, por nosotros deforme, Se apartó de los mártires, del valle Ensambrado de los vagabundos.	705	Cedió a una misteriosa sugestión. Un eslabón se soltó... Liberado de sus sueños, Y llevado en remolinos de una espontánea proeza, Se dirige hacia la luz a una tierra llamada.	760	Que en una copa de fuego Cagitan todos, maldiciendo De las pasiones el ciego poder De sus peligrosas redes. Dices que cada cristal Cada uno lo saque del fondo de la copa Y lo lave con sus lágrimas Para hallarse ya dispuesto A alcanzar el paraíso, A erigir para mí un templo 770 Donde a ti y a mí, En la danza que haya el día del juicio, En la hora del milagro de amor, En la danza de astros que del cielo Bajen a nuestro palacio, 775 Pueda él aposentarnos.
P. 223	Flechas disparo yo de ciega ira; A todo y todos lanzo desafíos, Y sólo las inefables doncellas Mitigan el horror de mis poemas.	710	¡No temas, hijo mío, yo soy tu deseada! ¡Tú, cegado por mí, no me reconociste! Más de una vez tras ti fui yo, inesperada. Temías a la muerte, de la muerte escapabas.	775	La visión en la bruma se esfumó Que la envolvía. El velo de nuevo desaparece. Otra vez en el desierto yace sólo como antes, Mas no es el mismo: en su alma mira ya la primavera.
665	El honor de la derrota me agrada Y el último suspiro de la muerte. Yo soy un Dios de ansia y destrucción, De poebós lítico, ¡Dios de la sangre!	715	Entonces nos separaron las pasiones inferiores". Tu mirada, totalmente absorbida por la tierra. Tú no estabas preparado para santas concusiones; Tú no podías, entonces, ser cautivado por mí.	780	A las gentes se dirige, renovado en el dolor, A mostrarles lo que a todos les espera en el camino. Marcha en alas del amor y de la sabiduría A salvarlos de las ciegas pasiones, de su violencia.
670	Como un loco me lancé y en salvaje frenesí A abatir los corazones con espada envorcenada; Por doquier yo cultivé aflicción e irritación Y amenasé a los hombres con que los destruiría.	720	Eres tú ya, pues, la misma, que con ávido agujerón Atravesó la fricción de tiempos de sufrimiento. Mis caricias para ti serían como puñales, Y en tus ojos de terror fue deformado mi rostro.	785	Y habla a quienes no han sufrido: ¡mártirio padeceréis! 785 Y dice a los que sufrieron: ¡amad dolores y penas! En el fondo del tormento, la renuncia a los deseos, Y en la renuncia, ¡la luz de consuelos ignorados!
	Y íacamente se bate; pero he aquí que, agotado, Todo bañado en la sangre, todo herido, todo arbitrio,	725	Por qué venías a mí en figura De un monstruo ciego con boca de muerto. Hijo, tú así percibiste la majestad de la muerte. Con los ojos del espanto veías el mal en todo.	790	Habitamos en un mundo de secretos purpuríferos, ¡Y aún tenemos vivo el fuego de las pasiones terrenales! 790 ¡Nosotros no comprendemos tus fastidiosos discursos! ¡En vano, oh peregrino, has venido a perturbarlos!
675	Deja la espada, caído en combate desigual, Y huye, preso de barro, y huye como en un sueño.	P. 225	Mi faz radiante, faz resplandeciente; Tu renuncia a la vida terrenal; Sólo aquél que se consume con puro amor hacia mí, Sólo ése me alcanza, sólo ése me admira.	P. 227:	Cómo nos gusta perdernos en un bosque de amoríos, Y, en el templo del crepúsculo, languidecer y vagar. Y qué dulce es la ignorancia, y qué dulce es el azar, 795 Y qué ajera de lejanos cielos, la felicidad.
	Huye al desierto, y allí, al amparo del silencio, En un refugio de paz y de onirístico calma, En su alma experimenta el horror de contemplar Su profundísima culpa, su falta no expiada.	730	En el templo de tu alma soy la armoniosa dulzura De los ensueños que cantan sobre el cielo con sus alas. Soy dulzura de unidad y soy caricia que carita En la bienaventurada fusión de todas las voces.	800	Y escucha el las voces de nocturnas llamadas —¡Ven, que aquí por doquier habitan maravillas!
680	Y allí, todo destronado, todo cubierto de llagas, El corazón traspasado, todo en harapos y polvo, Yace el Dios, que se ha olvidado de sí mismo, el olvidado	735	Tu renuncia de este mundo de púrpura Despertó en ti a tu novia: a mí. Conoce las celestes alegrías. ¡A ti te revela el todo el misterio del fuego!	805	Como el ocaso serás, abrazado por el sueño, 805 Y, al poco tiempo, extinguido te convertirás en serriba.
	Y temble soberano de la tierra ensangrentada.		Oh, purísima Doncella; oh, dulzura de mi sueño, Concédenme que me firda contigo en perfecto amor. Oh, no has alcanzado el fin del camino de la prueba; Tu falta no está expiada; tu vestido, ensangrentado.		En la serriba arderé, en santuoso incendio, Carbúnculo que enloquece con dulces emanaciones.
685	Y pasan ante su vista, en fila y en caravana, Las visiones de las víctimas de su pasión desbocada, Y él escucha los gritos que, desde el fondo del alma, Salen de los niños huérfanos que él mismo torturó.	740	Tú debes ir al encuentro de los hermanos que perecen Y entregar a su servicio tu alma; A las gentes preparaías a aceptar el sufrimiento; Como víctima caer y alcanzarse así la dicha.	810	Ob dulzura De caricias que envuelven; Oh amor De corrientes que fluyen.
	Sus terribles clamores, sus inconsolables llantos Revivieron con gemidos de su alma lastimada, Despertaron con los rostros de tormentos venideros. Sueran como unas campanas a rebato en el silencio.	745	A las ocultas llamadas del alma Atende y apresúrate, veloz, A llevar a los que mueren Celestes revelaciones. Enseñales, pues, a todos Lo que dispó la sombra, Lo que corrigió aprendiste Del principio de principios: Que la luz se hallará en el sufrimiento Y que en la luz se hallará la respuesta, Y que esa respuesta ya soy yo, 755 La flor de una existencia diferente. Dices que todos nosotros Estamos ya de la aurora a la luz;	815	Conocerás los secretos de la terrena belleza; Las flores arrancaráis de todas las sensaciones.
P. 224	Y cada herida de un hermano mártir En su alma se abre, herida ardiente, Y una ola de dolor y de desesperación Abraza, universal, toda su alma sufriente.	750	Dices que en la perlaida lejanía		
695	Largamente se prolongan los tormentos y torturas, Y aún no se ha extinguido el fuego que los provoca, Y hasta con la misma muerte, con la muerte ater- radorera	755			
	Parecieron desahiles en aquella hora las nupcias.				
700	Desfálcece y se hunde en un océano De pasiones ardientes, bajo una ola terrible. Todo se confundió y se esfumó en la bruma	P. 226			

- 815 Conoce tú, peregrino, la verdad de los sentidos:
Es la dicha conyugal, del mortal el paraíso.
- He aquí al único, al que yo elegí:
Al que yo desde siempre angustiosamente esperé.
- Él sólo en mí, entre todas, encuentra
La fuente que su corazón consuela.
- P. 228:**
- 820 Él a través de mí, en venturosa unión,
Por su propio poder quedará embelesado.
- Fidelidad conyugal, dinero, comodidad
Para el mortal son la dicha que le forjan y le venden.
- 825 Iluminado todo de un brillo de zafiro,
Respira nuestro palacio una pacífica dicha.
- Entrégate, peregrino, a la sensible verdad:
Tan sólo en el matrimonio será feliz el mortal.
- 830 Toma, a cambio de tu sueño,
La verdad de la razón,
Fundida con acero de experiencias.
Tómala y serás feliz.
- El dulce engaño de las religiones
Hace tiempo que ya no me cautiva,
Y mi razón no la ofusca
- 835 Su niebla que refulge con ternura.
- Mi razón, siempre libre,
Me dice: ¡yo soy uno!
¡Soy el dueño de todo el universo!
Soy de la observación el frío dios.
- 840 No es mi mundo creación divina;
Mi mundo es movimiento y es ceniza.
Ante el Dios que nos hemos inventado,
¡Yo he vencido el ridículo temor!
- 845 Él es contemplación de la armonía,
De la unidad del mundo de los sueños,
Y el mundo es suntuosa sinfonía
De sus múltiples voces diferentes.
- Las verdades terrenas consonantes
Con las verdades celestes se funden
- P. 229**
- 850 En acordes perfectos y vibrantes,
Que brotan de la magia de las cuerdas.
- Los instantes venideros
Traen nuevas armonías.
Todo el sagrada delicia
- 855 Es por su juego divino.
- Y, bajo la divina
diestra, obedece cada cuerda, y toca
en el Sol—lira un himno solemne
la ola flamígera.
- 860 Más tensas cada vez las cuerdas de la lira,
Cada vez más profunda la mirada en el alma,
Aguarda, pues, las copas del festejo.
Resuena, coro de estrellas, refulge.
- 865 Repite a quien no sufrió: ¡martirio padeceréis!
Repite a los que sufrieron: ¡amad dolores y penas!
En el fondo del tormento, la renuncia a los deseos,
Y, en la renuncia, ¡la luz de consuelos ignorados!
- 870 He aquí que, al insistir, iras atrajo y venganza;
Lo persiguen, lo llevan al tormento,
Mas él, feliz, perdona sonriente.
- 875 ¡Por vosotros yo ruego, extraviados hermanos;
Bendigo a los que me odian;
Bendigo vuestra horrible maldición.
¡Por ella participo del fuego de los cielos!
- 880 ¡Vosotros conoceréis del tormento la dulzura!
Buscad de los corazones cómo amar el sufrimiento:
Conocer de separarse el dolor y las espinas.
¡Y adquiriréis de ese modo el hilo que os salvará!
- 885 Buscáis la muerte, inconscientemente,
Y la vida la amáis por los destellos.
- P. 230**
- 890 De la muerte, que, al brillar un instante,
Os atraen a través de lo oscuro de la vida.
- 895 Y cuando, sin quererlo, invocáis a la muerte,
Y el placer se convierte en ardiente dolor,
Y ella muestra su rostro, entonces vuestro vuelo
¡Otra vez lo detiene una aprensión fatal!
- 900 Atrévete, mortales, a apurar hasta el fondo
Las copas que por orden del padre os prepararon,
Y que el pluricolor cristal de vuestras vidas
Reproduzcan el semblante escondido hasta el fin.
- 905 Lo admiraron. Pero el pueblo, soliviantado por él
(Con su doctrina él había interrumpido su paz),
Lo mató, y desde lo alto, pudo él, desencarnado,
Los brotes de la semilla de su doctrina observar.
- 910 ¿Por qué tan fácilmente se marchita,
Recién abierta, la flor?
- 915 ¿Por qué viene el enemigo a asaltar
Nuestra casa recién reconstruida?
- 920 ¿Por qué aleja la razón de los hombres
que aspiran a la luz de la verdad?
Nosotros, en los mejores momentos,
Vemos las piedras preciosas brillar.
Mas, ¡cuán breve es el olvido!
¡Como emprender el vuelo o salticar!
- 925 De la altura cuernos impetuosamente,
Y, de nuevo, la timiela... De nuevo, la corrupción...
Y de nuevo estamos todos en espera fatigosa
De cuándo abandonaremos esta prisión de cenizas.
- 930 Oh predilecta, cómo conquistaste.
Oh sueño, cómo apresaste.
- P. 231**
- 935 Danos una respuesta, dulce luz,
Envíanos el hilo salvador.
- 940 Nos envuelven, cual viciadas mazmorras,
Los prodigiosos templos del pasado.
Sólo con pálidas fulguraciones
Los ilumina la luz de los cielos.
- 945 Cómo nos fatigamos por la separación;
Cómo nos consumimos entre nuestras cadenas.
Los corazones arden por el tormento último
Y en ansias de derrocar el reino de las timielas.
- 950 Siempre el mismo camino que os hizo descender
Y aquí abajo os condujo hasta estas prisiones,
También os llevará a la liberación
Cuando se cumpla el destino,
- 955 Y el eterno movimiento,
Que este mundo generó,
Las fronteras suprime, y lo finito
Se disipe dulcemente en el éter.
- 960 La danza los lugares destruirá
De los males del alma; del corazón, los dramas.
Y vosotros, custodios de las piedras cromáticas,
Con ellas construid un nuevo templo.
- 965 Para que, en la venturosa locura²⁵
Que os causará su belleza inmortal,
En vuestra última y dulce proeza,
Os sea dado conquistar vuestro sueño.
- 970 Piedras preciosas traed
De una aromática profundidad.
¡Llegó el sagrado momento
De restaurar los sueños quebrantados!
- 975 La dulce hora ha sonado.
En nosotros despertaste.
- P. 232**
- 980 Varnos hacia las alturas,
A la aurora flameante,
- 985 Y vemos con claridad
Que el templo es el movimiento;
Que víctima y sacerdote
Son nuestro padre creador,
Deseoso de luchar
Con la carne que rebosa.
- 990 Los muros, como hitanos a la libertad, arden;
Refulgen los pilares cegadores del templo.
- 995 Cada piedra cayó, como estrella que encanta,
De la cuerda de fuego de la lira solar.
- 1000 Felizmente cayó
Como un cristal sonoro
O un sonido brillante,
Pleno de dulces tormentos.
Y brillan como un topacio,
Un cirión o crisopeasa,
Como el carbunco o el ópalo,
Como un cristal de sardónice,
Una esmeralda, una perla,
Calcedonia, crisólito,
Como celeste zafiro,
Como un mundo acariciante.
- 1005 Como un diamante arde, único, omnicolor,
Este templo es nuestra vida, nuestra flor y nuestro
éxtasis.
- 1010 ¡Al altar, oh corazones anhelantes!
¡Al altar, flores de los sufrimientos!

¡Preparaos a recibir al padre!
¡A encontrar el momento de vuestras esperanzas!

Yo soy el Dios de amorosos prodigios
Que descendió volando de los cielos.

P. 233

975 No a enseñar, a acariciar
Una alada huérfana de almas
Tras llamarlas a la fiesta,
¡A este mundo yo vine!

980 En respuesta a cada ansia
Traigo yo la plenitud¹.
No es de la verdad el yugo:
¡Os viene la libertad!

Yo soy la afirmación que a todo le da vida;
Yo soy la negación que todo lo destruye.

985 Separaos, floreced,
A las alturas volad,
Y el triunfo sobre los elementos
Celebrado en una danza sagrada.
En la belleza de las jerarquías,
990 En la belleza indecible.

La danza es causa primera,
Y el que juzga rectamente
¡De todo hará una sola
Soberanía radiante!

995 ¡El que más brille, más cerca del corazón estará!
(Cuanto más pillado, más hacia abajo)
Quien se atreva al escondido
Divino rostro a mirar,
Que vuele, con bendiciones.
1000 ¡Abierto tendrá el camino!

Yo soy la última consumación;
Yo, la dicha de la disolución;
Yo el diamante de todas las estrellas.

¡Yo soy la libertad, yo soy el éxtasis!

1005 Heo ahí, que con pulso acelerado
Desciende el padre a nuestra viva danza.

P. 234 Hea ahí: como la Tierra dulcemente se disuelve,
Viene la muerte a nuestra viva danza.

Sonó la hora del juicio.
1010 En nosotros despertaste.
Vamos hacia las alturas,
A la aurora flameante.

Todos nosotros, una enamorada
Corriente que se dirige
1015 Desde el instante a lo eterno, camino del infinito;
De lo oscuro de la piedra, a la clara transparencia.
Así, como en lo pétreo,
Con ardiente creación
Tu Divino rostro
1020 Imprimieron².

Nosotros, ya cautivados
Por la visión de la muerte;
Nosotros, con movimientos
Más ágiles, más ligeros.

1025 Arde, oh templo sagrado, en fuego de corazones;
Arde y conviértete en un santo incendio;
Fúndete beatíficamente en nosotros, dulce padre;
¡Fúndete con la muerte en fiera danza!

En este último instante de nuestra separación,
1030 Lanzamos la eternidad de todos nuestros momentos;
En la última nota de la lira,
Étereo torbellino, nos desvaneceremos.

¡Nacemos en torbellino!
¡Despertamos en el cielo!

1035 ¡Fundimos los sentidos en una única ola!
Y, en el glorioso esplendor
Del último florecer,
Nos manifestaremos uno a otro
En la desnuda belleza

1040 De las almas radiantes
Y desapareceremos...
Nos desvaneceremos...

Texto introductorio y traducciones del ruso:
Francisco Molina Moreno

Referencias

СКРЯБИН, Александр Николаевич, 1906: *Поэма экстаза*. Genève, Imprimerie Centrale.

—, †1919: «Записи» // *Русские пропилеи*. VI, с. 120-247 (<https://archive.org/details/russkiepropilei06gersuoft> (24 de diciembre de 2014), y http://imwerden.de/pdf/russkie_propilei_6_1919.pdf, 5 de enero de 2015).

MOLINA MORENO, Francisco, 2004: "Scriabin y el misticismo musical de Platón", en *Eslavística Complutense*, 4 (2004), pp. 219-232 (<http://revistas.ucm.es/index.php/ESLC/article/viewFile/ESLC0404110219A/30386>, 4 de diciembre de 2014).

SCRIBINE, Marina (trad.), 1979: *Alexandre Scriabine. Notes et réflexions. Carnets inédits*, Paris, Klincksieck.

VERDI, Luigi, 2010: *Aleksandr Nikolaevic Scriabin*, Palermo L'EPOS.

¹ Que sepamos, es la primera vez que estos textos se traducen al español, con la excepción, quizá, de los fragmentos del *Acto preparatorio* que figuran en Molina Moreno, 2004.

² Vid. Molina Moreno, 2004, 220.

³ Traducimos el texto impreso en СкрЯбин, †1919, 192-201, ahora accesible en <https://archive.org/details/russkiepropilei06gersuoft> (24 de diciembre de 2014) y en http://imwerden.de/pdf/russkie_propilei_6_1919.pdf (5 de enero de 2015). La primera edición (СкрЯбин, 1906), que hemos cotejado, no presenta divergencias textuales. Agradecemos al profesor Luigi Verdi y al Centro Italiano di Studi Skriabiniani, de Bogliasco, el envío de una fotocopia de esa primera edición. Al no estar numerados los versos en ninguna de esas ediciones, indica-

mos en los márgenes los números de página de la edición de 1919, para facilitar el cotejo al lector interesado.

⁴ Literalmente, "embriagado por su vuelo", que, por razones subjetivas de índole semántica y eufónica, sustituimos por "en el frenesí de su vuelo".

⁵ Literalmente, "caer en el olvido".

⁶ Literalmente, "excitaciones, estímulos".

⁷ Literalmente "se embriaga", que evitamos por razones subjetivas de índole semántica y eufónica.

⁸ Literalmente, "caer en el olvido".

⁹ Variante: "en su juego / en sus juegos".

¹⁰ Variante: "en su deseo".

¹¹ Literalmente, "caer en el olvido".

¹² Literalmente "embriagado", que evitamos por razones subjetivas de índole eufónica y semántica.

¹³ Literalmente "embriaguez", que evitamos por razones subjetivas de índole eufónica y semántica.

¹⁴ Literalmente "mi florecimiento", que evitamos por razones subjetivas de índole rítmica.

¹⁵ Literalmente "de embriagueces", que evitamos por razones subjetivas de índole eufónica y semántica.

¹⁶ Literalmente "revoloteo", que evitamos por razones subjetivas de índole eufónica.

¹⁷ Literalmente "de divina libertad", que causaría una rima demasiado fácil.

¹⁸ Traducimos el texto publicado en СкрЯбин, †1919, 202-35. Dado que los versos, en la edición rusa, no están numerados, indicamos en los márgenes los números de página de dicha edición, para facilitar el cotejo a los lectores interesados. Scriabin emprendió también una versión revisada del texto del *Acto preparatorio*, que no llegó a terminar; dicha segunda versión contenía algunas indicaciones relativas a los personajes que hablan en cada pasaje. Hemos incluido esas indicaciones, para facilitar la lectura.

¹⁹ Literalmente "en los desvíos", que hay que entender como "cuando otros intenten desviarte de tu camino".

²⁰ Literalmente, "embriaguez", que evitamos por razones subjetivas de índole eufónica, semántica y métrica.

²¹ A partir de ahí, ya no hay indicaciones que permitan asegurar quién habla o canta. La versión revisada se intermite cuatro versos después.

²² Scriabine, 1979, 105, traduce "hordes ennemis" = "hordas enemigas"; también Verdi, 2010, 437, traduce por "orde nemiche", con un sentido que no hemos hallado atestiguado en ninguno de los diccionarios consultados.

²³ Literalmente "que arrastran hacia abajo".

²⁴ Literalmente "embriaga" o "emborracha", que evitamos por razones subjetivas de índole estilística y fónica.

²⁵ Literalmente "embriaguez", que evitamos por razones subjetivas de índole eufónica y semántica.

²⁶ Literalmente "el florecimiento".

²⁷ He ahí un eco de los vv. 172-81.